

CAPÍTULO 6.

La sindemia como campo de reflexión de la bioética social

Guillermo León Zuleta Salas²²

Beatriz Eugenia Campillo Vélez²³

Resumen

La humanidad ha vivido diversas epidemias y pandemias, la del covid-19 ha sido especialmente impactante, tal vez, porque no esperábamos que en un mundo como el nuestro, donde disfrutamos de tantos avances científicos y tecnológicos, de un momento a otro nuestras seguridades se vieran amenazadas por un virus y que, además, ocurriera a escala global con tanta fuerza. Este

22 Doctor en Teología. Docente de la Universidad Pontificia Bolivariana. Grupo de Investigación en Ética y Bioética (GIEB). Correo: guillermo.zuleta@upb.edu.co Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-1191-9090> Google Scholar: <https://scholar.google.com/citations?user=Kxi-2yIAAAAJ&hl=es&oi=ao>

23 Magister en Filosofía. Docente de la Universidad Pontificia Bolivariana. Grupo de Investigación en Ética y Bioética (GIEB). Correo: beatriz.campillo@upb.edu.co Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-5772-6529> Google Scholar: <https://scholar.google.com/citations?user=onVVidoAAAAJ&hl=es&oi=ao>

escenario, que en un primer momento parecía ser solo clínico, rápidamente desató otros problemas que indicaban que cuidar la vida no es solamente pensar en la salud, sino en que nuestra vida es compleja y tenemos un sinnúmero de relaciones e interacciones que necesitamos y que van más allá de nuestro cuerpo biológico. Esto nos llevó a hablar de sindemia.

La bioética social, como desarrollo teórico, apenas va ganando espacio en la academia, si bien la intuición de que la bioética no solo es clínica siempre ha estado presente. No obstante, hace falta en bioética consolidar más la reflexión social, sin que pase a leerse desde la biopolítica, tentación que suele surgir. En este documento se propone la sindemia como uno de los escenarios que se abren para la reflexión de la bioética social y los aportes que esta puede dar en la búsqueda de soluciones interdisciplinarias.

Palabras clave: bioética social, sindemia, pandemia, covid-19, desarrollo.

Abstract

Humanity has lived through various epidemics and pandemics, that of covid-19 has been especially shocking, perhaps because we did not expect that in a world like ours, where we enjoy so many scientific and technological advances, from one moment to another our securities will be threatened by a virus, and that it also happened on a global scale with such force. This scenario, which at first seemed to be only clinical, quickly unleashed other problems that indicated that taking care of life is not only thinking about health, that in reality our life is complex and that we have countless relationships and interactions that we need and that go beyond our biological body, which led us to speak of syndemia. Social Bioethics, for its part, as a theoretical development is barely gaining space in the academy, although the intuition that Bioethics is not only clinical has always been present, it still needs to consolidate

more social reflection, without this dimension necessarily passing to be read from Biopolitics, a temptation that usually arises. In this presentation we want to propose the syndemic as one of the scenarios that are opened for the reflection of social Bioethics and the contributions that it can give in the search for interdisciplinary solutions.

Keys Words: social bioethics, syndemic, pandemic, covid-19, development.

Resumo

A humanidade tenha vivido várias epidemias e pandemias, a da covid-19 foi especialmente chocante, talvez porque não esperávamos isso em um mundo como o nosso, onde desfrutamos de tantos avanços científicos e tecnológicos, de um momento para outro nossos títulos será ameaçado por um vírus, e que também aconteceu em escala global com tanta força. Mas esse cenário, que a princípio parecia apenas clínico, rapidamente desencadeou outros problemas que indicavam que cuidar da vida não é só pensar na saúde, que na realidade nossa vida é complexa e que temos inúmeras relações e interações de que necessitamos e que vão além do nosso corpo biológico, o que nos levou a falar da sindemia. A bioética social, por sua vez, como desenvolvimento teórico, mal ganha espaço na academia, embora a intuição de que a bioética não só seja clínica sempre esteve presente, ela ainda precisa consolidar mais a reflexão social, sem que essa dimensão passe necessariamente a ser lida da Biopolítica, uma tentação que geralmente surge. Nesta apresentação queremos propor a sindemia como um dos cenários que se abrem para a reflexão da bioética social e as contribuições que ela pode dar na busca de soluções interdisciplinares.

Palavras-chave: bioética social, sindemia, pandemia, covid-19, desenvolvimento.

DOI: [10.58863/20.500.12424/4284657](https://doi.org/10.58863/20.500.12424/4284657)

Introducción

El covid-19 nos hizo recordar las palabras de Pedro Laín Entralgo (1984) cuando en su *Antropología médica* señala que el hombre es un “sujeto sano, enfermable, enfermo, sanable y mortal” (p. xxxi). En este sentido, a pesar de los avances en la ciencia y en la técnica, seguimos siendo seres humanos, radicalmente vulnerables, como diría Francesc Torralba (1998), tenemos múltiples vulnerabilidades, si nos miramos desde lo ontológico somos limitados, contingentes, dependientes; desde lo físico, nos enfermamos, sentimos dolor, envejecemos, morimos; en lo psicológico, experimentamos decepción, frustración, desengaño; desde la ética, sabemos que podemos fracasar, equivocarnos; si consideramos la naturaleza, nuestro entorno medioambiental vemos que cambia en parte por nuestra propia acción y muchas veces nos ponemos en riesgo; desde lo social la vulnerabilidad se vuelve más patente por la exclusión, la marginación, la pobreza, el abandono, la violencia; y finalmente, si miramos lo cultural vemos que somos vulnerables debido a la ignorancia, el desconocimiento y la manipulación.

Así, podemos decir que somos seres particularmente frágiles y, si nos comparamos biológicamente con las demás especies notamos que estamos en franca desventaja, inclusive se ha llegado a creer que una especie como la nuestra estaría condenada al fracaso, ¿cómo es pues que hemos logrado sobrevivir?, ¿cómo hemos logrado con éxito adaptarnos y sortear tantas adversidades?

Platón (2003) en el mito del Protágoras trata de explicarlo: los seres humanos fuimos olvidados al repartir los distintos dones y habilidades, “[...] el hombre estaba desnudo y descalzo y sin coberturas ni armas” (pp. 7-8), y, sin embargo, ese olvido hizo que Prometeo compadeciéndose de nosotros terminara asumiendo con valentía la empresa de ayudarnos y robar algunos secretos reservados cuidadosamente a los dioses, debido a esto, tenemos unas capacidades especiales. Además, cuenta el mito que el secreto de la política

fuertemente custodiado no pudo ser robado, por lo que los seres humanos, aunque ya teníamos algunas herramientas, no éramos capaces de convivir, de unirnos, razón por la cual, Zeus termina enviando con Hermes los secretos de la justicia y el pudor con el fin de poder construir ciudades y cooperar para no perecer, aportando con esto un elemento interesante de reflexión que será recogido en otras tradiciones: el cuidado de la vida va más allá de su cuidado biológico e integra elementos sociales.

La pandemia producida por la covid-19 (SARS-CoV-2) volvió a plantearnos la situación; en un mundo lleno de seguridades tecnocientíficas, nos vimos enfrentados, de un momento a otro, a un virus que alteró por completo los ritmos de vida. Términos como cuarentena, confinamiento, toque de queda, distanciamiento social, teletrabajo, se volvieron comunes para intentar contener el virus y crear cercos epidemiológicos, mientras que en algunos medios de comunicación se escuchaba a los gobernantes señalar que estábamos en una guerra y nos encontrábamos ante el dilema de proteger la vida o la economía, como si de dos cuestiones totalmente independientes se tratara, el problema apenas empezaba, como lo describe Yuval Noah Harari (2021):

El año covid ha puesto de manifiesto una limitación aún más importante de nuestro poder científico y tecnológico. La ciencia no puede sustituir a la política. Al decidir sobre políticas, debemos tener en cuenta muchos intereses y valores; y, como no hay forma científica de determinar qué intereses y valores son más importantes, no hay forma científica de decidir qué debemos hacer.

Por ejemplo, a la hora de decidir si imponer o no un confinamiento, no basta con preguntar: “¿Cuántas personas enfermarán de Covid-19 si no confinamos?”. También debemos preguntarnos: “¿Cuántas personas sufrirán depresión si confinamos? ¿Cuántas personas tendrán una

mala alimentación? ¿Cuántas faltarán a la escuela o perderán su trabajo? ¿Cuántas mujeres serán maltratadas o asesinadas por sus parejas?”.

Este contexto nos posibilita hablar de la sindemia, un concepto que se utiliza “[...] en casos en los que múltiples problemas de salud interactúan, a menudo biológicamente, entre sí y con el entorno sociocultural, económico y físico” (Mendenhall et al., 2017) y que se abre como campo de estudio para la bioética social.

Aproximación al concepto de sindemia

En marzo de 2020, la OMS declaró la covid-19 como pandemia y, a partir de este momento, lo que se ha buscado en el mundo es cortar las vías de transmisión viral limitando las libertades de movilidad. Sin embargo, este enfoque se ha quedado corto, por lo que algunos científicos han propuesto llamar a la actual situación *sindemia* y no *pandemia*, con la finalidad de hacer notar situaciones que se han venido presentando, en especial, que el virus se vuelve más agresivo cuando entra en relación con otro tipo de enfermedades no transmisibles y con situaciones sociales precarias. Acerca de esto, recuerda Richard Horton (2020), editor de *The Lancet*, que:

[...] La noción de sindemia fue concebida por primera vez por Merrill Singer, un antropólogo médico estadounidense, en la década de 1990. Escribiendo en *The Lancet* en 2017, junto con Emily Mendenhall y sus colegas, Singer argumentó que un enfoque sindémico revela interacciones biológicas y sociales que son importantes para el pronóstico, el tratamiento y la política de salud. [...] Una sindemia no es simplemente una comorbilidad. Las sindemias se caracterizan por interacciones biológicas y sociales entre condiciones y estados, interacciones que aumentan la susceptibilidad de una persona a sufrir daños o empeoran sus resultados de salud. (p. 874)

Lo anterior, muestra que en todo el mundo debe prestarse mayor atención a la obesidad, hipertensión, diabetes, cardiopatías, cáncer, depresión, etc., sin pasar por alto la economía, indica que “[...] nuestras sociedades necesitan esperanza. La crisis económica que avanza hacia nosotros no se resolverá con un medicamento o una vacuna” (Horton, 2020, p. 874). En este punto coincide la investigadora de la Universidad Laval, en Canadá, Tiff-Annie Kenny, quien “[...] sostiene que hacer frente al covid-19 desde el punto de vista de la sindemia permitirá fijarse no solo en la enfermedad infecciosa sino también en el contexto social de las personas” (Roura, 2020).

En esa misma línea de pensamiento puede ubicarse el famoso gráfico del Dr. Víctor Tseng (2020) que señalaba las distintas olas de la covid-19:

Una primera ola se graficaba con un pico muy inmediato y de una rápida caída, con la cual, se hacía referencia al impacto inminente del virus en términos de mortalidad y hospitalización en unidades de cuidados intensivos.

La segunda ola estaba un poco más lejana en el tiempo y aunque mostraba un pico, parecería ser de menor gravedad, en la que se reflejaba el impacto de los casos graves no relacionados con la covid-19, los cuales, no habían recibido atención por falta de recursos.

La tercera ola aparecería después y aunque con un pico moderado su impacto sería más duradero en el tiempo y correspondería a los tratamientos crónicos interrumpidos.

La cuarta ola se presentaría de forma rápida, con una escalada mayor y sostenida en el tiempo y sería la referida a traumas, trastornos mentales, daños económicos, y el *burnout*.

La teoría sindémica “[...] proporciona un marco teórico para articular la medicina, los sistemas de salud y los derechos humanos al reunir múltiples

campos para reconocer, describir e intervenir adecuadamente en las complejas cargas de enfermedades múltiples que afligen a las poblaciones susceptibles” (Mendenhall et al., 2017). Por tanto, no todo se ve desde el punto de vista biológico, sino en relación con “[...] factores socioeconómicos como la pobreza, la migración, la discriminación, la exposición al trauma crónico y agudo, incluida la violencia y los factores de marginación social y económica” (Mendenhall et al., 2017).

Nos acercamos así a una visión compleja y holística del ser humano donde tenemos una mejor comprensión de sus vulnerabilidades al tiempo que reconocemos que el virus no ha “atacado” de igual forma a todas las poblaciones, como erradamente se repitió en distintos medios, pues, hubo voces que le atribuían consideraciones de “justicia”, argumentando que todos estábamos igualmente expuestos al riesgo de enfermarse o morir, olvidando que incluso ante ese escenario habían poblaciones más vulnerables que otras, ya hubiese sido por su estado de salud o por la desnutrición que afecta el sistema inmunológico.

Lo propio sucedió cuando se anunciaron los confinamientos, no todo el mundo contaba con la comodidad de su hogar para refugiarse, tampoco podían sentirse seguros en sus casas, no todos tenían comida y darse el lujo de detenerse para vivir de sus ahorros, porque sencillamente no los tienen y sobreviven de lo que consiguen de manera diaria.

La bioética social y la sindemia

El concepto de bioética social se ha ligado tradicionalmente a “[...] dilemas éticos institucionales, de la salud pública, políticas y reformas de los sistemas de salud, y legislación” (León, 2009, p. 18). Su desarrollo se ha suscrito a la bioética latinoamericana, haciendo énfasis en enfoques de solidaridad, justicia y equidad

en el acceso a los servicios de salud. “[...] Abarca aspectos de la convivencia y supervivencia: a) Horizontal: con los pares reales y coetáneos. Vertical: con el Estado y el poder; normativas legales, reglas aplicadas a los grupos humanos. b) Salud pública: bienestar promovido por la comunidad organizada para sus miembros individuales. c) Cultural: idiosincrasias grupales y fundamentos valóricos” (Díaz, 2016, p. 28).

Sin embargo, pensar en las sindemias abre un campo que ha sido poco explorado y que coincide con el espíritu mismo de la bioética como diálogo de la ciencia y el humanismo, en palabras de Fernando Lolas (2020):

[...] el valor de una “perspectiva sindémica” [...] reside, paradójicamente, en abstenerse de culpar o identificar causas y detenerse antes en la comprensión. Lejos de ser esta una ociosa preocupación llamada despectivamente “filosófica” (aludiendo a que es inútil), permite sentar las bases de algo que siempre cuesta: armonizar discursos, racionalidades, experticias, personas. ¿No es eso acaso lo que siempre hemos predicado del discurso bioético? Su valor integrador, su estímulo del diálogo, su construcción compartida de acciones posibles. El horizonte sindémico es el horizonte de la bioética, que, reiteremos, consiste en el uso del diálogo para rotular y resolver problemas y dilemas, en la medida en que estos se pueden definir como relevantes para los seres humanos y su convivencia. (p. 8)

Si algo nos enseñó esta pandemia de la covid-19, es que no estábamos hablando únicamente de una enfermedad que habría de atacar y poner en discusión todos nuestros conceptos de salud, enfermedad y mortalidad, sino que nos referíamos a una realidad que ha removido los cimientos de generaciones que se habían acostumbrado a una vida tranquila, *light*, fácil y poco compleja y que hoy no ha llevado a un *encraisse* cultural, social, político [...] obviamente sanitario, ético y hasta religioso. Las “terceras olas” siguiendo a Toffler (1994),

se convirtieron en olas arrasadoras y los “cambios de poder”, en el deseo de poder llegar al cambio de situación sin haber muerto en el intento.

Para decirlo en palabras más sencillas: la pandemia producida por la covid-19 evidenció que hay vivencias humanas que en realidad son sindemias y, por ende, encierran una mayor complejidad. Precisamente, es en este aspecto que el planeta pudo replantearse una serie de aspectos que supuestamente estaban suficientemente clarificados por el paso de los tiempos y de la madurez del pensamiento, pero, que en realidad no estaban tan suficientemente asimilados y apropiados por las vivencias cotidianas; simplemente lo etéreo de lo que se desvaneció en el aire (Marshall, 1988) nos estaba haciendo vivir en la distracción, cuando no en el engaño.

Tratemos de mirar desde la perspectiva de la bioética social, en forma fenoménica y propositiva algunos de estos aspectos, que vale la pena estar continuamente pensando y repensando.

El aspecto económico de la sindemia (nacional e internacional), leída en términos de “desarrollo”

Este primer aspecto de la sindemia nos ha recordado que vivimos en un mundo interconectado, que los países no son realidades aisladas, sino que comparten una “casa común”, como lo diría el papa Francisco. Cualquier economía nacional es susceptible a la afectación de los cambios de las otras y, ahora, de la virulencia; podemos decir que conformamos un sistema, donde todas las partes se pueden ver afectadas si se altera una de estas. Esta visión se ha hecho más fuerte en la globalización, de hecho, es frecuente que los Estados la integren desde lo que se ha denominado “seguridad multidimensional”.

Ahora bien, en materia de economía las diferencias escandalosas en la vivencia de las situaciones catastróficas, que de hecho ya eran conocidas y con-

cebidas, se han convertido en un “hecho” indiscutible, con el agravante de que no solo existen diferencias, sino que tales diferencias tienden al aumento.

Parecía que teníamos claro el concepto de “desarrollo” y estos últimos años nos han evidenciado la necesidad de distinguir entre el llamado crecimiento económico y el desarrollo, pero, abarcando un contexto más amplio, humano y humanizante y no simplemente como la estrategia de un cambio estructural, donde las estructuras que se sacrifican son precisamente las que constituyen la razón de ser de estas y del ser humano; es decir, se sacrifica el sentido de pertenencia cósmica, social y de solidaridad. No solo se debe considerar que estamos en una globalidad sino en “la misma barca” (Francisco, 2020), en la que remamos o nos hundimos todos al tiempo, aprendemos a vivir juntos como hermanos o perecemos por necios.

La llamada “pospandemia” —que aún no se puede afirmar en forma definitiva—, con toda la crisis económica, social, laboral, generacional y de futuro que se presenta en muchos países y regiones, nos dice que no basta el crecimiento económico, si este no se acompaña de políticas que realmente involucren a todos y que ayuden a combatir las profundas desigualdades e injusticias sociales. Un aumento en las oportunidades laborales, despegarse del interés en la economía, un crecimiento de los ingresos per cápita, no significa necesariamente que sea una realidad que beneficie a toda la sociedad, corremos el riesgo de dejar concentrados esos avances en una parte de esta.

Si queremos volver por la vía de un auténtico desarrollo, como lo proponen autores como Amartya Sen o Mahbub Ul Haq, es necesario poner en el centro a la persona, para evitar distracciones con cifras que no siempre revelan la realidad cotidiana de las personas, sino que arrojan estadísticas que tranquilizan la conciencia.

Hace más de medio siglo, mucho antes de que el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) iniciara los Informes acerca del Desarrollo

Humano en la década de 1990, el papa Pablo VI (1967) con un enfoque integral, sin sometimiento a indicadores, había definido el desarrollo como “[...] el paso, para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas a condiciones de vida más humanas” (n. 20). Lo cual, especifica en los siguientes términos, “[...] carencias materiales de los que están privados del mínimo vital y las carencias morales de los que están mutilados por el egoísmo [...] estructuras opresoras provenientes del abuso del tener o del abuso del poder, de la explotación o de la injusticia” (n. 21). Y como más humanas señala “[...] el remontarse de la miseria a la posesión de lo necesario, la victoria sobre las calamidades sociales, la ampliación de los conocimientos, la adquisición de la cultura [...] el aumento en la consideración de la dignidad de los demás, la orientación hacia el espíritu de pobreza, la cooperación en el bien común, la voluntad de paz” (n. 21).

Un planteamiento que fácilmente queda resumido en una frase del pontífice en la encíclica *Populorum Progressio*, necesitamos un desarrollo humano integral, para “[...] todo hombre y de todos los hombres” (n. 42). Es decir, un desarrollo que se ocupe de todas las dimensiones del ser humano y que esté al alcance de todos, que todos podamos disfrutar de esas oportunidades para avanzar.

El aspecto social de la sindemia, leída en términos de solidaridad

Un biológico (vacuna) acaparado por cuatro países poderosos en lo económico, con muchos países que apenas están luchando por hacerse a dosis que permitan siquiera un porcentaje mínimo de inmunizados y con la incertidumbre de la así llamada “inmunización de rebaño” nos pone en evidencia, una vez más, las dicotomías y contradicciones en las relaciones sociales, sobre todo, entre países ricos y los pobres. Parece necesario retomar los principios

éticos que planteaba en la década de 1980 la Pontificia Comisión *Iustitia et Pax* (1986), cuando ante la deuda internacional hablaba de: crear nuevas solidaridades; aceptar la corresponsabilidad; establecer relaciones de confianza; saber compartir esfuerzos y sacrificios; suscitar la participación de todos; y articular las medidas de urgencia y las de largo plazo.

En la situación social de urgencia que se está viviendo es preciso proponer una ética solidaria y de supervivencia. La crisis no es solo coyuntural, lo que está en discusión son las bases mismas de los sistemas sociales, culturales, económicos, ecológicos, y éticos construidos por los humanos. Se hace necesario tomar decisiones que estén basadas en la consideración y el respeto de las personas y de sus derechos esenciales. Todo esto requiere, como siempre se ha mencionado, de un proceso intensivo de educación; de una educación ética que permita comprender la necesidad vital de defender los valores, sin los cuales, no será posible tener un verdadero desarrollo en todos los sentidos, y, por ende, no será posible alcanzar los mejores estándares de justicia, de paz y de libertad.

De allí, que sea una condición indispensable la transformación de las mentalidades, ya que, solo así se puede pensar en un desarrollo humano y humanizante. Todo esto, solo será factible si nos convertimos realmente a la solidaridad, traducida como el respeto efectivo por los derechos humanos de toda persona y el respeto por la libre determinación de los pueblos, donde se pueda reconocer la riqueza de cada nación y la visión de una cooperación global.

El aspecto cultural de la sindemia, leída en términos de relación fraterna

Esta pandemia-sindemia nos hizo reflexionar de una forma particular en lo que siempre hemos llamado “crisis ecológica”. De forma específica, y debido a su deterioro, nos evidenció la enfermedad de las grandes ciudades. No fue

extraño escuchar durante el tiempo del confinamiento que el planeta volvía a respirar y que las otras especies trataban de retomar el lugar que se les había arrebatado. Nos recordaron que este planeta sin los humanos es capaz de sobrevivir mientras que los humanos sin este planeta no, y, por tanto, no estamos autorizados a comprometer las posibilidades del futuro, ni la supervivencia de las futuras generaciones y del *bíos* en este planeta, es necesario medir las consecuencias de nuestros actos y ser responsables.

Si queremos seguir avanzando no podemos subordinar el futuro a criterios que no sean éticos, desde la responsabilidad y el cuidado necesitamos superar visiones utilitaristas e individualistas asumiendo cambios, lo que implica un estilo de vida orientado al equilibrio, la sobriedad, una actitud de compartir y la sabiduría de preservar la naturaleza. En otras palabras, cambios culturales. Eso significa que debemos anteponer “[...] frente a una cultura que consagra el consumo, una ética de la gratuidad; frente a una cultura que consagra la marginación, una ética de la solidaridad; frente a una cultura que consagra el éxito, una ética de la debilidad” (Mifsud, 1991, p. 180).

Recordemos que “[...] la cultura no solo distingue lo humano de lo animal, sino que, más importante y decisivo aún es que todo lo humano es cultural, en la medida en que el grupo humano necesita dar significado a la realidad social para poder vivirla y compartirla” (Mifsud, 1991, p. 166), lo cultural implica todo aquello que aprendemos y transmitimos. Sumado a esto, la humanidad por medio de la cultura “[...] se representa el mundo, lo interpreta y lo construye, haciendo así comunicable e inteligible su experiencia para los demás” (García y Martinic. 1983, p. 2). Por lo tanto, la cultura seguramente nos ayudará, en medio de esta pandemia, a comprender mejor nuestras necesidades antropológicas.

Conclusión

A manera de conclusión, planteamos que esta sindemia de la covid-19 deja abiertos grandes desafíos desde la bioética social y, probablemente, el mayor de estos sea el pensar en red, en interconexiones, estar abiertos al pensamiento complejo. Un cambio de mentalidad nos ayudará a tener otra comprensión de los problemas para tener mejores soluciones. Es claro que la bioética no debe ocuparse solo de aspectos clínicos que son obvios en una pandemia (asignación de recursos escasos, investigaciones, vacunas, etc.), además, se debe abrir a la perspectiva sindémica y permitir que su dimensión social entre en juego al hacer el análisis, ya que, muchas condiciones que agravan la situación van más allá de un paciente que se ha infectado de un virus. Situaciones como estas también deben tenerse en cuenta, al tiempo que se debe hacer un llamado a la solidaridad, “[...] hoy más que nunca una condición de existencia para todos, incluyendo la existencia de uno mismo, debido al grado de interdependencia a que ha llegado el mundo moderno” (Mifsud, 1991 p. 182).

En un sentido práctico y responsable, la perspectiva sindémica ayuda a los análisis que realizan, ante situaciones de riesgo, los comités de ética, organizaciones o gobiernos. No basta con enfrentar lo que parecería “obvio”, en este caso un virus, ponerlo en esos términos es reduccionista y las medidas tomadas podrían agravar otros aspectos de la vida igualmente importantes, que al verse afectados generan un aumento de la gravedad de aquello que se estaba intentando solucionar.

En la toma de decisiones es necesario recordar las múltiples dimensiones del ser humano para comprender sus complejas vulnerabilidades y poder encontrar soluciones realmente integrales desde la cooperación y la solidaridad, pues la sindemia, también, recuerda aquellas ideas de la complejidad que para el escenario de la covid-19 cobraron importancia. Vivimos en un solo mundo,

no podemos hacer caso omiso de lo que ocurre en otras latitudes y creer que no nos afecta, el virus de Wuhan que se veía tan lejano, terminó alterando la vida de todos.

Referencias

- Díaz Rodríguez, M. Y. (2016). Bioética social: una solución al menoscabo de los valores éticos en la sociedad actual. *Revista Logos Ciencia & Tecnología*, 7(3), 25-30. <https://doi.org/10.22335/rict.v7i3.415>.
- Francisco (2020, marzo 27). Homilía completa del Papa Francisco en el momento extraordinario de oración por la pandemia. *Vatican News*. <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2020-03/homilia-completa-oracionextraordinaria-papafrancisco-coronavirus.html>.
- García J. E., Martinic S. (1983). *Cultura popular: proposiciones para una discusión*. CIDE.
- Harari, Y.N. (2021, marzo 15). Yuval Harari: lecciones de un año de covid. *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/internacional/20210314/6290059/yuval-harari-lecciones-ano-Covid.html>.
- Horton R. (2020, septiembre 26). Offline: covid-19 is not a pandemic. *The Lancet*, (396), 874. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)32000-6](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)32000-6).
- Laín Entralgo, P. (1984). *Antropología médica para clínicos*. Salvat. León Correa, F. J. (2009). Principios para una bioética social. *Bioethikos*. 3(1), 18-25. <https://saocamilo-sp.br/assets/artigo/bioethikos/68/18a25.pdf>.
- Lolas Stepke, F. (2020). Perspectivas bioéticas en un mundo en sindemia. *Acta bioeth.* 26(1), 7-8. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1726-569X2020000100007.

- Marshall, B. (1988). *Todo lo solido se desvanece en el aire*. Siglo XXI Editores.
- Mendenhall, E., Kohrt, B., Norris, S., Ndetei, D., y Prabhakaran, D. (2017, mayo 7). Non-communicable disease syndemics: poverty, depression, and diabetes among low-income populations. *The Lancet*. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(17\)30402-6](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(17)30402-6) Traducción: Sindemia: una nueva categoría que reúne lo social y lo biológico <https://www.intramed.net/contenidover.asp?-contenidoid=90525>.
- Mifsud, T. (1991). *Fundamentos culturales para una nueva evangelización: perspectiva ética. Evangelizar la modernidad cultural*. Sección de Pastoral de la Cultura SEPAC. Colección documentos CELAM.
- Pablo VI. (1967, marzo 26). *Carta Encíclica Populorum Progressio*. Editrice Vaticana. https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_26031967_populorum.html.
- Platón (2003). *Diálogos. Obra completa en 9 volúmenes*. Editorial Gredos.
- Pontificia comisión “iustitia et pax”. (1986, diciembre 27). *Al servicio de la comunidad humana: una consideración ética de la deuda internacional*. https://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/justpeace/documents/rc_pc_justpeace_doc_19861227_debito_sp.html.
- Roura A. M. (2020, octubre 14). *Qué es una sindemia y por qué hay científicos que proponen llamar así a la crisis del coronavirus* [Archivo de video]. BBC Mundo. <https://www.youtube.com/watch?v=DuMVeWY6gZU>.
- Toffler, A. (1980). *La tercera Ola*. Plaza y Janes.
- Toffler, A. (1994). *El cambio de poder*. Plaza y Janes.

Torralba, F. (1998). *Antropología del cuidar*. Instituto Borja de Bioética.

Tseng V. [@VectorSting]. (2020, marzo 30). As our friends and colleagues brave the front lines, we must also get ready for a series of aftershocks. It's very hard to plan this far ahead while we're in survival mode. We must prepare early and strategize our response to the collateral damage of # Covid19 [Tweet] [Imagen adjunta]. Twitter. <https://twitter.com/VectorSting/status/1244671755781898241>.